

El buen momento de la economía mundial

("The Economist")

Las últimas estimaciones del Fondo Monetario Internacional prevén que continuará la expansión de las economías industriales, con una inflación moderada. El mayor riesgo lo constituyen los grandes y persistentes desequilibrios de las balanzas por cuenta corriente.

Las economías de los países industriales vivieron un gran año 1988. El PNB real aumentó, en promedio, en un 4'1%, es decir, un punto porcentual por encima de lo previsto en la primavera pasada. La inversión empresarial se elevó un 11%, al tiempo que el comercio mundial se expandía un 9'3%, lo que supone el ritmo más rápido de toda la década. La inflación aumentó sólo ligeramente, para alcanzar el 3'2%. ¿Puede esto durar?

La respuesta del FMI es un cauteloso sí. En su World Economic Outlook publicado con ocasión de sus recientes reuniones de Washington, el Fondo prevé un crecimiento medio algo menor, pero aún muy aceptable, para 1989 y 1990 (alrededor del 3%). En cuanto a la inflación, si bien puede aumentar hasta el 3'8% en el año en curso, debería disminuir de nuevo en 1990.

EL FMI, sin embargo, contempla dos riesgos:

- Inflación. Los economistas del Fondo creen que la política monetaria más restrictiva de los países industriales en los últimos 12 meses enfriará las economías recalentadas y contendrá la inflación. Ahora bien, si, a pesar de todo, la demanda interna continúa creciendo más deprisa que la capacidad, las autoridades deben estar dispuestas y en condiciones de adoptar nuevas medidas contractivas.

Esto, desde luego, supone una amenaza de guerra de tipos de interés si Alemania, por ejemplo, responde con tipos más altos a los aumentos de éstos por parte de Norteamérica con el fin de sostener al DM y de contener la importación de inflación. El resultado podría ser una recesión generalizada y un empeoramiento de la crisis de la deuda internacional. Por

esto el Fondo advierte a los protagonistas de la política económica, especialmente a los de Estados Unidos, para que se decanten menos por la política monetaria y acudan también a la política fiscal.

- Desequilibrios de las balanzas corrientes. El déficit por cuenta corriente de Norteamérica bajó el año pasado a 135 m.m. de dólares, después de haber sido de 154 m.m. en 1987. Sus exportaciones aumentaron en un 24% en 1988, lo que supuso una contribución de un tercio en el aumento del comercio mundial de ese año. Los excedentes de la balanza corriente de Japón descendieron de 37 a 80 m.m. de dólares. Desgraciadamente, el ritmo de reajuste de los desequilibrios comerciales se frenó en la segunda mitad del año, al reducirse el incremento de las exportaciones norteamericanas y al aumentar, en cambio, las japonesas. Por todo ello el FMI espera que los desequilibrios aumenten de nuevo este año y el próximo. El déficit de Estados Unidos puede alcanzar los 139 m.m. en 1989, y un record de 157 m.m. en 1990, al tiempo que suben los excedentes de Japón y de Alemania. Todo ello podría dar lugar a una caída del valor del dólar, a un aumento de los tipos de interés norteamericanos y, en definitiva, a una menor expansión, a un aumento de la inflación y a la inestabilidad financiera.

Todo el mundo sabe que hay un camino mejor. Si Norteamérica redujera su déficit fiscal, el modelo del Fondo prevé una mayor disminución del déficit por cuenta corriente que con sólo una depreciación del dólar, y también una más rápida expansión. Pero todo esto no son más que buenos deseos, puesto que las estimaciones de la Administración norteamericana según las cuales dicho déficit descenderá a 37 m.m. de dólares en 1993 son demasiado optimistas. Según el Fondo, el déficit presupuestario podría ser aún de 114 m.m. el citado año.

El "Outlook" que acaba de ver la luz es menos severo que los anteriores por lo que se refiere a las advertencias a Japón y a Alemania para que activen su política fiscal. Puesto que ambas economías funcionan casi al máximo de su capacidad, apenas queda espacio para estímulos adicionales. El FMI espera que

Japón crezca alrededor del 4'5% este año y el siguiente.

El superávit corriente de Alemania ha continuado subiendo. Por esto el Fondo amonesta a este país para que supere los problemas que aún tiene del lado de la oferta. La economía alemana adolece aún, en efecto, de no pocas rigideces, a juicio del FMI, que hacen que no responda adecuadamente a las variaciones de los tipos de cambio o a la competencia exterior.

El Fondo califica muy positivamente las políticas fiscal y monetaria de Gran Bretaña, pero es más pesimista que el gobierno de este país por lo que se refiere al déficit por cuenta corriente. El Fondo, en efecto, lo estima en 30 m.m. de dólares, para este año, mientras que las autoridades de Londres lo sitúan sólo en 14'5 m.m.

Los países en vías de desarrollo crecieron a una media del 4'3% el año pasado, la tasa más elevada desde 1980, gracias sobre todo a la expansión del comercio mundial. Ahora bien, la mayor proporción de ese crecimiento se concentró en Asia, donde alcanzó el 9%. En Iberoamérica y en el Africa del sur del Sahara la expansión fué más limitada. El crecimiento futuro de estas áreas depende de la expansión en el mundo industrial. Como regla general se puede admitir que si la tasa de crecimiento de las economías industriales baja en un punto porcentual, el aumento de la exportación de todos los países en vías de desarrollo será 1'5 puntos menor, y que el crecimiento de su PNB se reducirá en medio punto. Desde Argentina a Zimbabwe, todas las miradas estarán dirigidas al déficit fiscal de Norteamérica.
